

Correspondencia entre Mario Briceño Iragorry y Pedro Pablo Barnola, S.J.: Semblanzas desde el exilio.

Manuel Alberto Donís Ríos

Resulta difícil escribir sobre Mario Briceño Iragorry y no repetir lo que otros han dicho. Estamos en presencia de un venezolano muy fecundo en el mundo académico y que dejó huella perdurable en muchos campos del conocimiento.

Pero además, la vida de Mario Briceño, como católico fervoroso que fuera, apuntó, al igual que en esencia toda universidad católica, hacia un esfuerzo sostenido de reflexión a la luz de la fe católica sobre las adquisiciones incesantes del saber humano, a las cuales él procuró contribuir con su extensa obra histórica y literaria; fiel al mensaje de Cristo, Don Mario se comprometió como cristiano al servicio del pueblo de Dios, en su camino hacia el fin trascendente que da el sentido verdadero a la vida.

Queriendo ofrecer un aspecto inédito de la vida de Mario Briceño Iragorry, acudimos al archivo del padre Pedro Pablo Barnola, SJ (quien fuera el segundo Rector de la Universidad Católica Andrés Bello entre 1955-1959), el cual se conserva en el Instituto de Investigaciones Históricas de nuestra casa de estudios, específicamente a la carpeta *Mario Briceño Iragorry*, contentiva de la correspondencia que sostuvo con él el P. Barnola. Dicha carpeta incluye varias cartas inéditas dirigidas al P. Barnola y otros papeles, entre los que destacan las palabras leídas por el sacerdote jesuita en el Paraninfo de la Universidad Central de Venezuela y en su discurso de orden pronunciado en el Paraninfo del Palacio de las Academias al cumplirse los diez y veinte años, respectivamente, del fallecimiento de este ilustre compatriota.

La carpeta en cuestión contiene además el Responso Breve para Mario Briceño Iragorry en el décimo aniversario de su muerte, pronunciado por el P. Barnola en la Iglesia de San Francisco en Caracas; y la Oración Fúnebre en memoria y honor a Don Mario, leídas por el padre Luis María Olasso, SJ,

Director de la Facultad de Humanidades, en la sede de la UCAB en la Esquina de Jesuitas. Lamentablemente no aparecen las respuestas del P. Barnola a las cartas del historiador¹, aunque sí unas fichas manuscritas de su puño y letra que aluden a su correspondencia mutua.

Nuestro interés en este ensayo no es otro que ofrecer una visión de Mario Briceño Iragorry en el exilio (1952-1958), a través de la inédita correspondencia entre él y el P. Barnola. Nuestro punto de partida lo representa una carta fechada en 1953². Luego de agradecerle al P. Barnola el envío del discurso que éste pronunciara en el homenaje a Lombardi, Nuncio de Su Santidad en Venezuela, el historiador le expresa lo siguiente:

Su tesis hispaniamericanista (sic) me viene como miel sobre hojuelas, en momento de entregar a la imprenta un ensayito sobre el fariseísmo bolivariano que quiere destruir los profundos valores hispánicos para servir a la anti-América del panamericanismo.³

Nuevamente el tema *hispaniamericanista* es objeto de su atención. Para mí, decía Mario Briceño, la hispanidad "... es una idea de ámbito moral que no puede supeditarse a la mera dirección de una política de alcance casero. España como idea, como cultura, está por encima de los adventicios intereses de los políticos en turno del éxito. La España histórica, España como centro de gravedad de nuestra civilización, es algo que vivirá contra el tiempo, sobre el vaivén de los hombres, más allá de los mezquinos intereses del momento"⁴.

1. Mario Briceño Iragorry abordó con un sentido Revisionista la Historia de Venezuela, especialmente lo relacionado con el Período Colonial, punto de vista compartido por algunos historiadores venezolanos como Vallenilla Lanz, Pedro Manuel Arcaya, Arcila Parías y Guillermo Morón, entre otros. MBI no perteneció a la Escuela Positivista ni a la Marxista, aunque algunos autores señalan que recibió la influencia de esta última Escuela, al igual que Enrique Bernardo Núñez y Ramón J. Velásquez. Muchos historiadores coinciden en considerar a MBI como uno de los "cultores mayores de la historia venezolana", reconociéndole el mérito de haber sido uno de los primeros en intentar ordenar la evaluación de los estudios en esta área del conocimiento con criterios más cercanos al proceso histórico venezolano.
2. Carta al P. Barnola. Madrid, 26 de Septiembre de 1953. Carpeta Mario Briceño Iragorry. Archivo del Padre Pedro Pablo Barnola. Instituto de Investigaciones Históricas. UCAB.
3. El "ensayito" al que se refiere Mario Briceño se titula: El Fariseísmo Bolivariano y la Anti-América (Temas sobre Hispanoamericanismo y Panamericanismo). Ediciones Bitácora, Madrid (1953), 61 pp. En él denuncia su autor la tendencia dirigida a obstruir los pactos regionales en Hispanoamérica, para sólo mirar a la unidad organizada artificial y amañadamente por el Departamento de Estado Norteamericano. La incansable pluma de Don Mario retomará constantemente el tema del Hispanoamericanismo. En 1955 publicó en Madrid, "Patria Arriba" (99 pp), ensayo sobre los valores de la Hispanoamericanidad, el cual descansa en las siguientes fuentes: Oviedo y Baños, Vicente Dávila, José Domingo Tejera, Roberto Picón Lares, Juan José de Montalvo y una obra suya, titulada " Los Fundadores de Trujillo ", Caracas (1930).
4. BRICEÑO IRAGORRY, Marlo. Tapices de Historia Patria. Cultural Venezolana, S. A. Caracas (1978), 28.

Para don Mario, la hispanidad es una de las armas con que cuentan los países americanos para resistir la penetración anglosajona. La otra es la religión católica. Tal como lo hiciera a partir de la primera edición de *Tapices de Historia Patria* en 1934, Mario Briceño defiende dentro de una postura Revisionista la obra realizada por España en América durante el período colonial, enfrentándose a los defensores de la Leyenda Negra y a los de la Dorada, quienes negando o justificando todo cuanto hizo la Madre Patria, distorsionaban nuestro pasado histórico. El ya lo había expresado: "Entre una y otra *leyendas* está la Historia que abaja lo empinado de los elogios y borra la tinta de los negros denuestos. Entre el grupo de los que piensan con este criterio medio, me hallareis siempre a mí, hombre curado de espantos, que nada me sorprende en orden de novedades, porque, cuando quieren asustarme con nuevas razones, ya vengo de regreso del campo donde las cosechan" ⁵.

Contamos con una segunda carta de 1953, fechada exactamente al mes de la anterior⁶. En esta ocasión, luego de pedirle al P. Barnola que le envíe la revista jesuita *SIC*, el historiador expresa su dolor por los ataques que recibe su persona en Venezuela:

Sé que allá se me ataca, se me calumnia, se me vilipendia. Ese vilipendio, esa calumnia y ese ataque los tomo como precio de mi deuda con la sociedad. A la edad madura a que he llegado no se corren aventuras. Soy un hombre enfermo y sin recursos para atender holgadamente las necesidades de mi larga familia. Si yo lo hubiera querido, estaría lucrando al amparo del Gobierno. Yo no fui botado de los cuadros de la administración. Me retiré de las funciones públicas voluntariamente. Si volví a terciar en la política frente al Gobierno, lo hice por qué juzgué que era necesario servir a la oposición contra un regimen desviado de sus promesas. Más de una vez he escrito que acepté ser candidato de U.R.D. por cumplir un mero deber cívico. Ni U.R.D. Ni Copei buscaban el Poder. Ambos partidos sabían que su labor no era sino la de mantener el fervor del pueblo por las disciplinas cívicas.

Dios me señaló un camino y lo seguí. Hoy sufro las amarguras del destierro. Lo llevo con resignación y sin odios. Cuando de mi pluma salen juicios severos, soy yo el primero en sufrílos. No me gusta denostar a nadie. Huyo los nombres personales, pues no me gusta la diatriba ni la injuria. Contra ningún compatriota alimento ni fomento odio. Me esfuerzo en ver en su conducta la persistencia de un error más que la saña del mal por el mal. Ojalá llegara a convencerme que soy yo el único venezolano equivocado.

Para Mario Briceño la larga etapa del exilio se inició en 1952 y concluyó en 1958. Recordemos que él participó como representante de Unión Republicana Democrática en la plancha de candidatos a Diputados por el Distrito Federal, en los comicios que el régimen militar convocó para el 30 de noviembre de 1952⁷ Para ese momento, U.R.D. tenía la primera opción

5. BRICEÑO. Ob. Cit; 27.

6. Carta al P. Barnola. Madrid, 26 de Octubre de 1953. Carpeta MBI. Archivo P. Barnola. I.H. UCAB.

7. En el campo político, Mario Briceño Irigaray dio sus primeros pasos en 1919, cuando fue Director de Política y encargado de la Secretaría del Estado Mérida, bajo el Gobierno del

al triunfo y su candidato, el Dr. Jóvito Villalba, se perfilaba como futuro Presidente de la República, dentro de un ambiente político enrarecido y con amenazas y presiones por parte del Frente Electoral Independiente, parapeto político de Pérez Jiménez. Recordemos que los partidos Acción Democrática y Comunista, estaban ilegalizados desde 1948 y 1949 respectivamente.

Jóvito Villalba, repetimos, tenía todas las posibilidades de ganar dichos comicios y prueba de ello fue el mitin que cuatro días antes de las elecciones realizara URD en el Nuevo Circo de Caracas, en el que tomaron la palabra Villalba y Mario Briceño Iragorry. El lleno fue completo. URD ganó las elecciones, pero la Junta Militar desconoció y manipuló los resultados y eligió al coronel Pérez Jiménez como Presidente de Venezuela, con el respaldo de las Fuerzas Armadas. Mario Briceño Iragorry se vio obligado al exilio.

A partir de entonces, Don Mario iniciará una etapa de oposición política a la dictadura, en la que la actividad literaria y los artículos periodísticos se sucedieron persistentemente y en la que mantuvo, a pesar del peligro, correspondencia epistolar con destacadas figuras del mundo venezolano, laicos y eclesiásticos, entre ellos el padre Barnola.

La actividad de Mario Briceño en Madrid molestó al régimen perezjimenista, al punto de que, como relata Rómulo Betancourt, el 9 de diciembre de 1954, cuando el escritor "... entraba a oír misa en la Iglesia de la Concepción, en Madrid, fue derribado a golpes de porras por un desconocido, según informó la Associated Press. Y continuó describiendo así lo sucedido: Briceño cayó inconsciente al suelo, después de recibir tres porrazos e inmediatamente se le trasladó a una casa de socorro, donde recibió los primeros tratamientos. Cuando recobró el sentido declaró que su atacante le dijo antes de descargarle tres porrazos cerca del cuello: *Esto a cuenta de lo que debes*. Su acento —dijo Briceño— era definitivamente venezolano".⁸

Mario Briceño escribió para esta fecha, un ensayo titulado *Sentido y Vigencia del 30 de Noviembre (Examen esquemático del Drama Electoral Venezolano)*⁹ en el que expuso cómo el régimen perezjimenista desconoció el triunfo de URD y de la voluntad popular para preparar la llegada del dictador al poder. Posteriormente publicó en Madrid (enero de 1954) un complemento: "*Venezuela sin Luz (A propósito del carácter fraudulento de las instituciones políticas venezolanas)*"

Gral Juan Vicente Gómez; en 1927 ocupó la Secretaría General del Estado Trujillo, ejerciendo interinamente la Presidencia del mismo. En 1928 es designado Presidente del Estado Carabobo y en 1944, durante el Gobierno del Gral. Isaías Medina Angarita, desempeñó la Gobernación del Estado Bolívar.

8. BETANCOURT, Rómulo. *Venezuela Política y Petróleo*. Editorial Seix Barral, Barcelona-España (1978), 697.

9. Este ensayo fue publicado en Madrid por Ediciones BItácora, año 1953, 148 pp.

Además de constituir su medio de vida en Madrid, Mario Briceño se considera obligado a escribir para denunciar la grave situación que a su juicio se vivía en Venezuela:

Si escribo, pues, es porque Dios puso en mi mano una pluma y algo útil he de hacer con ella (...) algo me dice que mis palabras encontrarán alguna conciencia donde puedan germinar en provecho de la justicia y del decoro humano.

Pero no sólo Mario Briceño asumió la dura vida que le tocó vivir fuera de la Patria como un apostolado, sino que en Madrid se esmeró en no perjudicar a ningún compatriota, tal como lo refleja el siguiente párrafo de la carta que nos ocupa:

Supé que por acá estuvo José. No lo busqué, porque suelo no acercarme sino a los compatriotas que preguntan por mí. Puede que una visita de los desterrados comprometa por cualquier circunstancia a los viajeros.

En la medida que transcurrieron los duros años del exilio los amigos se alejaron del historiador, pero contrariamente la amistad con Barnola se reforzó. Pero el padre Barnola se las ingenió para comunicarse con él, ya que la censura política que impuso el régimen perezjimenista así lo exigía. Don Mario lo agradeció en una sentida carta dirigida al jesuita quien se encontraba entonces en Bogotá¹⁰.

Gran regocijo me dió la lectura de la carta en que me anuncia su estadía en Bogotá. Me ha servido ella también de testimonio de su leal amistad, en una hora en que la mayoría de mis amigos niegan mi nombre y procuran arrojar sobre mí toda manera de ataques. Muchas cosas tendría que decirle acerca de mi vida en España, pero posiblemente eso lo haga más tarde, con mayor calma, pues son muchos los temas y los motivos que tendría que tratar con usted, muy más cuando sus insistentes pruebas de amistad y de cariño me dan a entender que tiene usted suficiente luz en el corazón para comprender mi actitud de hombre (...) Me gustaría que usted me volviese a escribir. Su palabra más que nunca tiene para mí la realidad de una presencia amiga. De salud no ando muy bien, pues a mis males circulatorios se ha agregado una molestia ósea, que tal vez me obligue a ir a Bolonia.

Para Mario Briceño la correspondencia con el P. Barnola representó una válvula de escape a su dura realidad en el destierro. Así se lo manifestó al jesuita amigo en una de sus cartas:

Converso con tan poca gente, que el papel me sirve para dialogar a distancia con mis buenos amigos de Venezuela. Me gustaría saber de Ud., por cuya salud y trabajos siempre pregunto a las pocas personas que de allá veo ¹¹

Como lo demuestra la correspondencia entre el historiador y el sacerdote, Mario Briceño Iragorry estuvo muy cercano, por una amistad personal

10. Carta al P. Barnola. Madrid, 9 de Abril de 1954. Carpeta MBI. Archivo P. Barnola. I.H. UCAB.

11. Carta al P. Barnola. Madrid, 4 de Abril de 1957. Carpeta MBI. Archivo P. Barnola. I.H. UCAB.

sincera, al P. Barnola. Pero también lo estuvo al P. Carlos Guillermo Plaza, quien fuera el primer Rector de la UCAB (1953-1955). Prueba de ello es el siguiente comentario:

He buscado en vano al P. Plaza. En Maldonado¹² me dijeron que nada sabían de él (...) Se de su recia labor en la Universidad¹³.

Don Mario se refiere a la recién Universidad Católica Andrés Bello, la cual daba entonces sus primeros pasos¹⁴ En cuanto a la *recia labor* desempeñada por el P. Plaza, coincidimos con el P. Arturo Sosa, SJ, quien "... lo coloca como el hombre clave en la fundación de la Universidad Católica"¹⁵, destacándolo "... como fundador de la Asociación Venezolana de Educación Católica (AVEC), del Gabinete Paidotécnico que creó en el Colegio San Ignacio, como el que captó la necesidad de un engranaje entre la educación católica en cuanto a colegios y representantes antes de que nadie en la Iglesia pensara en ello e, inclusive, antes de que los conflictos del Decreto 321 constituyeran un reto"¹⁶.

Para el P. Hermann González SJ, todo parece indicar que los mismos jesuitas, por temor a la represión, le distanciaron del P. Plaza. Siendo Maldonado la Residencia de los Jesuitas en Madrid, resulta increíble, expresa el P. Hermann que nadie le haya podido dar la información sobre el paradero del P. Plaza, si bastaba con acudir al Catálogo de la Provincia Española de la Compañía de Jesús.

¿No quisieron darle la información?. ¿Una vez más la *virtud culpable*?. ¿Nuestra *prudencia culpable* que nos lleva como pueblo a una timidez para decir la verdad y nos inclina hacia posiciones cómodas y concupiscentes?. Como lo expresara Mario Briceño en 1942:

Quizá ese hábito del disimulo y esa terca tendencia a miserear la verdad sean la causa más fácil del temor a pensar solos que asusta a muchos, es decir, del temor a asumir una posición que no tenga en un momento dado el respaldo de quienes reparten las bulas del éxito¹⁷.

12. Maldonado es el nombre de la Residencia de los Jesuitas en Madrid.

13. Carta al P. Barnola. Madrid, 14 de Mayo de 1956. Carpeta MBI. Archivo P. Barnola. I.H. UCAB.

14. Sobre el particular véase:Aureo YÉPEZ CASTILLO. La Universidad Católica Andrés Bello en el marco Histórico-Educativo de los Jesuitas en Venezuela. UCAB, Caracas/1994), 226-235.

15. YÉPEZ. Ob. Cit; 143.

16. Ídem. La visión que tenía Mario Briceño Iragorry sobre el papel que le correspondía desempeñar a la Universidad en Venezuela y en Hispanoamérica; y la crisis por la que pasaban, la podemos leer en su ensayo titulado: " Problemas de la Juventud Venezolana " (Temas acerca de la presente crisis universitaria). Ediciones BItácora, Madrid (1953) 61 pp.

17. BRICEÑO IRAGORRY, Mario . El Caballo de Ledesma. Editorial Elite, Caracas (1942), 36.

Al mes y medio de haber enviado la carta anterior, Mario Briceño escribió al P. Barnola una más extensa en la cual fijaba su posición como cristiano consecuente y valiente, cabal en su conducta y convicciones, con respecto a la Iglesia, al clero secular, a la Jerarquía y a la Compañía de Jesús en Venezuela¹⁸.

A continuación algunos de sus párrafos:

Mi devoción hacia la Compañía y el afecto personal que a Ud. me une, me autorizan para dirigirle esta carta, en la cual me tomaré la libertad de presentar a la consideración de Ud. una serie de puntos atingentes a la Iglesia, al clero secular, a la Jerarquía y a los Padres Jesuitas, en sus relaciones con el orden social y político venezolano.

(...) Posiblemente no ha habido siempre una buena selección en el escogimiento de cierto clero secular extranjero. Las órdenes religiosas se defienden, en cambio, por sí solas y se vigilan de manera muy eficaz. Al clero suelto, de procedencia extranjera, yo prefiero las órdenes religiosas, sin que esto empezca para que reconozca el mérito sobresaliente de algunos sacerdotes seculares idos allá del exterior .

(...) No me negará usted que lo que hoy reina en nuestro país es una farsa de orden, con cuyo apoyo se relaja la conciencia nacional. Ese relajamiento, aunque sea duro decirlo, está indirectamente apoyado por una Jerarquía y por un clero que, lejos de contradecir la inmoralidad y el crimen circundante, hacen el juego al dictador. Nuestro clero tiene miedo a sufrir y prefiere la mesa abastada y los honores seguros.

(...) Ya es conocido el caso del alejamiento del Padre Plaza del territorio nacional .

(...) Entre estos ataques (de los clérigos nativos contra las órdenes religiosas y a los sacerdotes extranjeros) menudean los que van dirigidos contra la Compañía de Jesús. La Compañía está hecha a eso. Antes de ser fundador, San Ignacio fue perseguido. Yo he venido escuchando ataques de clérigos contra los jesuitas. Más de una vez en Venezuela hube de tomar parte en estos torneos agresivos. Sabe usted mi afecto para la Compañía. Pero los cargos presentes los encuentro más graves. A los jesuitas se les quiere hacer aparecer como secretos propagandistas del perezjimenismo y hasta se ha dicho que el Padre Vela ayudaba en Mérida a formar cuadros de copeyanos desertores, hoy comprometidos con el régimen. En todo esto miro la obra maledicente de los enemigos de la Compañía. Pero las voces que me llegan, aún en boca de clérigos, me han llamado a alarma y me han obligado a dirigirle estas líneas. Usted, como yo, sabe la animadversión que en Venezuela hay contra la Compañía, especialmente entre el clero secular. (En 1945 un sacerdote me habló de la angustia que en ciertos sectores clericales producía la idea de que usted fuese presentado para obispo de Cumaná). Si a esa animadversión se agregase ahora la tacha de perezjimenismo, con que sus enemigos pretenden dañar a la Compañía, ya pensará usted lo que el porvenir reserva a la orden jesuítica, puesto que el desgobierno actual no será eterno y hora vendrá en que las aguas tomen su justo nivel .

(...) Desnudamente escribo a usted como testimonio nuevo de mi afecto a la Iglesia y al Instituto Ignaciano. Lo que escribo apenas es un diálogo entre correligionarios afligidos. Mis palabras tienen por hoy el ámbito de la amistad y el resguardo del silencio.

La Iglesia, a juicio de Don Mario, haciéndole el juego a Pérez Jiménez. Y uno se pregunta: ¿Dentro de que marco histórico se habían venido desarrollando las relaciones entre la Iglesia y el régimen perezjimenista? La dictadura percibió el malestar de la Iglesia durante el Trienio Adecó (1945-1948) y trató de congraciarse con ella. Pérez Jiménez, por ejemplo, permitió

18. Carta al P. Barnola. Madrid, 28 de Julio de 1956. Carpeta MBI. Archivo P. Barnola. I.H. UCAB.

que siguieran llegando al país Ordenes religiosas masculinas y femeninas, posibilitando el fortalecimiento del nivel educacional de la Iglesia. Aunque se produjeron algunas fricciones con la cuestión de la educación católica, se permitió su expansión por el enorme beneficio que le aportaba al Gobierno el que la Iglesia ayudara a resolver el serio problema educativo a nivel nacional, ya que el régimen no podía cubrir en su totalidad la demanda en este sector.

Al inicio del régimen la Iglesia permaneció en silencio y en algunos casos, en algunos sectores eclesiásticos, hubo una especie de ominosa convivencia. No obstante, a medida que transcurrió el tiempo la Iglesia modificó su posición y al final, en 1957, sus relaciones con el Estado se tornaron tensas, particularmente a raíz de la publicación de la Carta Pastoral de Monseñor Arias Blanco, cuando alcanzaron su punto culminante.

En esta misma carta, Mario Briceño le dice al P. Barnola lo siguiente:

En breve estará impreso, con algunas reformas, el ensayito que me atreví a escribir sobre el extraordinario fundador de la orden jesuítica .

El ensayo al que se refiere Briceño Iragorry se titula *Vigencia Rectora de San Ignacio de Loyola* y fue publicado en Zaragoza en el año 1956, aunque el texto lo concluyó en Madrid, el 31 de Julio de este mismo año. Esta publicación fue dedicada al Padre Barnola: *A mi ilustre amigo Rvdo. P. Pedro Barnola. S. J. Rector Magnífico de la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas.*

En carta del mes de Noviembre de este año de 1956, Mario Briceño le da las gracias al P. Barnola y a los *P. P. de la Compañía* por sus opiniones sobre su ensayito ignaciano¹⁹. Pero en una comunicación dirigida al Congreso Nacional Ignaciano y estimulado, según expresara Don Mario, por el P. Ignacio Yparraguirre, SJ, el historiador se atrevió a presentar algunas consideraciones²⁰:

En reciente ensayo abordé el tema de la vigencia rectora de San Ignacio de Loyola en el orden del mundo presente, no sólo por lo que dice a la economía interior de las almas, pero también en cuanto mira a la realidad activa de la sociedad..

(...) En la hora del mundo, el hombre común se aferra en pos de la inmediatez de la justicia. Por la izquierda y por la derecha caminan los dirigentes de la acción social. Se viaja con Dios y se viaja sin Dios. Se persiguen soluciones de mero valor material y se lucha por ganar una justicia saturada de comprensión cristiana .

(...) ¿ Cuál batidor mejor que San Ignacio de Loyola para reforjar el metal torcido de tantas almas de erradizo rumbo?.

(...) Si en el campo de la perfección personal es requerido el examen permanente de la conciencia, igual encuesta es reclamada en el plano que mira al desplazamiento del

19. Carta al P. Barnola. Madrid, 15 de Noviembre de 1956. Carpeta MBI. Archivo P. Barnola. I.H. UCAB.

20. Comunicación para el Congreso Nacional Ignaciano (Sección IV). Madrid, 14 de Noviembre de 1956. Carpeta MBI. Archivo P. Barnola. I.H. UCAB.

hombre en el área exterior (...) Puede irse a un mejoramiento material del mundo por medio de la realización de obras de igual tipo. Se mejora el mundo aumentando la ración de los hambrientos, alargando la manta a los desnudos, apuntalando el techo a los pobres. Se mejorará el mundo, también, por el reconocimiento de más alto salario para el simple trabajador y de mayor participación para el obrero industrial. Se mejora el mundo garantizando a los hombres el derecho a la libertad, a la seguridad y al descanso. Pero la justicia estará expuesta siempre a trastornos permanentes si el hombre que dirige el Estado o la empresa, no vigila constantemente sus propias resistencias, y si todos, junto con él, no cuidan la permanencia de la virtud .

En su ensayo sobre San Ignacio, Mario Briceño refiere que para que se imponga un orden social que sea auténtico reflejo del orden eterno, "...se requiere, como paso previo, ordenar la voluntad personal, tanto de los sujetos que soportan el orden, como de aquellos a quienes corresponde ser administradores y ejecutores de la justicia. Bellas e imperiosas consignas de equidad política han sido lanzadas a todos los vientos del mundo. Más, para entenderlas y hacer de ellas ideas-fuerzas que obren en el campo cristiano, es necesario el ingrediente de una voluntad magistral, que se muestre iluminada por luces superiores" ²¹.

Y más adelante: "Los sistemas de redistribución de la riqueza y los métodos encauzados a llevar a las masas lo que reclaman sus urgencias, ya materiales, ya espirituales, no tendrán verdadera efectividad en tanto no se realice una lógica implantación del problema en el territorio de la interioridad que define la conducta de los hombres. El mundo actual está ansioso de una dirección que lo libre del peligro que representa la carencia de principios normativos" ²².

Para que la conciencia no se oxide, *decía Don Mario en su carta al Congreso Nacional Ignaciano*, se necesita la constante vigilancia del examen.

Ir hacia adentro, para regresar al exterior con fuerza más poderosa. Labrar en lo interior una cueva, como la que habitó en Manresa el fino Doctor de los Ejercicios.

(...) Para que el Reino de Cristo comience a hacerse sentir en este mundo como realidad de promesa, los hombres han de conquistarse a sí mismos a través de un proceso agonístico, por donde sea rendida la parte instintiva que subyace en el fondo de la conciencia.

(...) San Ignacio, como maestro de terapéutica espiritual, tiene mucho que hacer en un mundo cargado de sombras angustiosas. Si en la crisis de la hora, la ausencia de caridad hace pensar en la temura y la alegría de San Francisco de Asís, de San Felipe Nerí, de San Vicente de Paúl, de San Martín de Tours, junto con ella urge, también, la alegre dureza del asceta que ganó el primado entre los más altos rectores de conciencias.

La postura filosófico-religiosa de don Mario se concreta en la asimilación de los santos estudiados por él: San Agustín, San Ignacio de Loyola, San Francisco de Asís y la Virgen María. Como expresa Alexis Montilla, desde el primer momento en que Mario Briceño "... comienza a exponer la vida de

21. Mario BRICEÑO IRAGORRY. Vigencia Rectora de San Ignacio de Loyola, Zaragoza, España (1956), 46-47.

22. BRICEÑO. Ob. Cit; 49-50.

estos personajes, está presente el lenguaje cargado de realidad humana que necesita oír hablar el hombre del siglo XX. Este lenguaje se une al mismo que utilizó Jesús en la hora cero de la redención, un lenguaje rotundo, directo, demoledor, como para hacerse oír de oídos tupidos de cerumen ²³.

En la carta que envía al Congreso Nacional Ignaciano, Mario Briceño expresó:

En medio de la desoladora crisis espiritual de nuestros días, la táctica ignaciana ofrece valiosos argumentos para luchar con éxito en la batalla que libra el espíritu contra sus perversos enemigos.

La *táctica ignaciana* que refiere Mario Briceño no es otra que la consigna socrática del *conócete a ti mismo*; es la búsqueda de lo espiritual, de la perfección espiritual a través de profundas e intensas meditaciones; de poder encontrarse "...ante la propia conciencia de elaborar una vida más significativa, que dará como resultado la perfección espiritual", lo cual requiere de un *desvestimiento* ²⁴ a la personalidad para descargar y desechar lo que no está en concordancia con lo que se desea.

Pero el estudio de la vida de San Ignacio, el *asceta que ganó el primado entre los más altos rectores de conciencias*, como lo llamara él, lo llevará a asumir una conducta en la que ocurre una implantación de su interioridad, la cual definirá su conducta como hombre en el duro ambiente que le tocó vivir. En otras palabras, la luz interior expandida hacia el mundo exterior, asumiendo una postura en la cual, consciente de la voluntad personal, se reconoce luego la realidad histórico-social. El hombre no puede modificar ni transformar el orden externo de las cosas si antes no ha revisado su ser interior.

Y uno no puede menos que admirarlo en su posición como cristiano y como profesional comprometido con su pueblo. Y uno no puede menos que recordar la frase suya que dice:

Si escribo, pues, es porque Dios puso en mi mano una pluma y algo útil he de hacer con ella ²⁵.

O aquella otra, dicha en la Lección inaugural de la Cátedra de Historia Colonial de la Universidad Central de Venezuela, el 5 de Octubre de 1951, incorporada en las ediciones contemporáneas de *Tapices de Historia Patria*:

... haciendo mío aquel consejo chino que enseña ser más prudente, cuando nos encontramos a oscuras, encender una vela que maldecir las tinieblas, busqué de prender la modesta candela de mi esfuerzo, hasta lograr que se disipara la oscuridad que a otros había movido a la desesperación y a los denuestos²⁶.

23. MONTILLA V., Alexis G. Aproximación al pensamiento filosófico-religioso de Don Mario Briceño Iragorry. Revista Montalbán, N° 20, UCAB, Caracas (1988), 50-51.

24. MONTILLA. Ob. Cit; 54

25. Carta al P. Barnola. Madrid, 26 de Octubre de 1953.

Del año 1957 es una interesante carta escrita desde Génova al P. Barnola²⁷, en la que, además de referirle las visitas que realizara a las bellísimas iglesias que ha visitado en Italia, especialmente la Iglesia de Jesús en Roma y de cómo vela por su salud, le dice:

De Ud. no he vuelto a tener sino noticias vagas. "al P. Barnola lo sacaron " me escribió desde México Pulido Mendez.

¿A qué se refería Mario Briceño?. ¿Por qué sacaron de la UCAB al padre Barnola?. La historia es la siguiente. La Pastoral del Arzobispo Arias Blanco del primero de mayo de 1957 conmovió el mundo eclesiástico y laico del país, desde las aulas del Seminario de Caracas hasta en las misas de las parroquias y barrios marginales, y principalmente dentro de las aulas universitarias, entre ellas la Universidad Católica.

Realmente la Pastoral tenía poco de revolucionaria o subversiva, pero reclamaba con fuerza los derechos de la promoción humana como parte del mensaje cristiano.

He aquí algunos párrafos de la Pastoral: "... una inmensa masa de nuestro pueblo está viviendo en condiciones que no se pueden calificar de humanas. El desempleo que hunde e muchísimos venezolanos en el desaliento y que en algunos empuja hasta la desesperación; los salarios bajísimos con que una gran parte de nuestros obreros tiene que conformarse, mientras los capitales invertidos en la industria y el comercio, que hacen fructificar esos trabajadores, aumenta a veces de manera inaudita (...) ... exhortamos a nuestros trabajadores a que se reúnan en sindicatos por ellos libremente escogidos, convencidos como estamos de que la clase obrera llegada a su mayoría de edad, tiene que luchar con su responsabilidad y con decisión por la auténtica promoción obrera para cumplir la misión que Dios le ha confiado"²⁸.

La Pastoral, "...primer documento de crítica contra Pérez Jiménez, tuvo el efecto, para muchos, de ver que sí era posible tener valor"²⁹. La Pastoral disentía del optimismo del régimen, inmerso en su *Política de Concreto Armado* y su bienestar material manifiesto en multitud de obras, pero que dejaban de lado la persona humana. La decisión gubernamental de impedir la circulación del documento produjo una demanda creciente por leerlo en diversos círculos del país. Dicho de otra forma, el Gobierno, con su actitud, se convirtió en su gran propagandista.

26. BRICEÑO. Tapices de Historia Patria. Ob. Cit; 33.

27. Carta al P. Barnola. Génova, 31 de Julio de 1957. Carpeta MBI. Archivo P. Barnola. I.H.UCAB.

28. Adsum, N° 220, Caracas, Junio, 1957.

29. YEPEZ . Ob. Cit; 237.

Dentro de las filas eclesiásticas no había acuerdo sobre la conducta que debía seguirse frente a la Pastoral. El clero estaba dividido. Los editoriales de *La Religión*, por ejemplo, eran ocasión para que creciera el número de objetantes. Como bien lo expresa el padre Hermann González, SJ, dentro de las filas de la Compañía de Jesús, "...era significativo, que un buen número respaldaba a Pérez Jiménez a quien veían como un Franco tropical". Según testimonio posterior de Pedro Estrada, "...éste convocó a los Superiores Religiosos. Al referirse al Provincial de la Compañía de Jesús declara: "Primero hablé con el jesuíta y me dijo: La orden jesuíta no es calderista. Caldera tiene amigo entre los jesuitas, pero la orden no está comprometida. Yo estoy dispuesto a apoyar el Gobierno"³⁰.

El padre Barnola, Rector de la UCAB, escribió un telegrama al general Pérez Jiménez (22 de noviembre de 1957) pidiendo la reconsideración de la medida de prisión impuesta al Dr. Rafael Caldera, profesor de la UCAB, a quien el gobierno había vinculado con la Pastoral de Monseñor Arias. Posteriormente el Padre Barnola fue enviado clandestinamente para Barquisimeto, bien para evadir la represión de la Seguridad Nacional, o por haber autorizado sin consulta previa con las autoridades de la Provincia Jesuítica de Venezuela una reunión de profesores que querían publicar un manifiesto recriminando la represión existente; o por ser éste un acto riesgoso para la joven Universidad.

En efecto, el 27 de Noviembre de este año 1957 se realizó en la UCAB una reunión de profesores de la cual salió el primer Manifiesto que hubo contra el gobierno por parte de esta casa de estudios. El Rector Barnola permitió la reunión y el Manifiesto. Esta situación le trajo serios problemas con la Compañía de Jesús, dividida ante los acontecimientos. En el Manifiesto los profesores manifestaron lo siguiente: "Consideramos que la situación que atraviesa nuestro país se halla en evidente contradicción con las normas más elementales del Derecho de Gentes; y Cumplimos con el deber de expresar nuestra protesta por las actuales circunstancias políticas, y reafirmamos nuestra adhesión a los principios morales y jurídicos a los que debe ajustarse la conducta de todo gobierno"³¹. Por supuesto que los profesores habían contemplado que la Universidad podía ser cerrada en cualquier momento.

En el acto de graduación del 2 de septiembre de 1958, meses después del derrocamiento de Pérez Jiménez, Barnola expresó lo siguiente: "Esta Universidad digo, haciendo honor a su nombre y a la misión educativa que

30. BLANCO MUÑOZ, Agustín. *Pedro Estrada habló*. UCV, Caracas, 1983, 150.

31. Horizonte. Caracas, Mayo de 1959. Manuscrito en Instituto de Investigaciones Históricas, UCAB, Carpeta "Manifiestos contra la Dictadura".

32. Secretaría UCAB. Folleto "Discurso de Graduaciones".

le corresponde, supo comprometerse con la valentía y decisión que reclamaban los trágicos momentos que vivía la Patria. No hubo temores ni vacilaciones; sin imprudencias, pero también sin cobardías, estuvimos pronto a jugarnos el todo por el todo. Y si este todo que se ponía en juego era la vida misma del instituto, no temimos por su desaparición momentánea o temporal, pues sabíamos bien que la vida de las Universidades no se cuentan por años sino por siglos, y que por grave que fueran las circunstancias del presente al fin los hombres pasan, pero las instituciones quedan"³².

La posición del padre Barnola coincidía con la de Mario Briceño Iragorry, quien habla en sus cartas *del pecado de una prudencia culpable*. La confabulación para sacar al padre Barnola era tan conocida que lo supo Mario Briceño en Génova, como vemos en la carta que comentamos, cuando todavía faltaban meses para su destierro a Barquisimeto.

El exilio concluyó para Mario Briceño en 1958 a la caída de la dictadura perezjimenista. Después de 6 años regresó a Venezuela, el 13 de Abril, pero para morir poco tiempo después en Caracas, el 6 de Junio del mismo año. Su salud había sufrido demasiado en el exilio.

La Universidad Católica sintió la muerte de Mario Briceño. En el funeral celebrado en nuestra Universidad, le tocó la Oración Fúnebre dedicada a su memoria al padre Luis María Olaso, SJ; Director de la Facultad de Humanidades, quien expresara lo siguiente: "La Universidad Católica Andrés Bello no se contentó con ofrecer a Mario Briceño Iragorry una invitación esporádica, una Conferencia, ni un título de Doctor, que aunque merecido fuera puramente honorífico, con más ambición le había ofrecido una Cátedra en la Facultad de Humanidades y Educación desde donde su pensamiento de Jurista o Humanista brillara como faro rector para estas generaciones universitarias (...) La Universidad Católica " Andrés Bello "te buscó. Tu pensamiento parecía vaciado en el molde de nuestro Credo y de nuestro Programa. Dios te llevó para sí. La muerte para un cristiano no es tétrica, sino triunfante"³³.

¿Quién mejor que el P. Barnola para mantener vivo el recuerdo de Don Mario en el tiempo?. Le tocó a él pronunciar el responso breve para el historiador en el décimo aniversario de su muerte:

Bien están aquí estos sufragios, porque —si alguno— fue este templo lugar asiduo de su oración. Cuántas veces le ví, de rodillas ante el Santísimo Sacramento, en estos mismos bancos; orando con la serenidad varonil de quien vivía conscientemente su fe (...) Así era este amigo, a quien tanto quise, tal vez más de lo que pudiera pensarse;

33. OLASO, Luis María , SJ. Oración Fúnebre en Memoria y Honor de D. Mario Briceño-Iragorry. Imprenta Nacional, Caracas (1958), 14

34. Responso breve para Mario Briceño Iragorry en el décimo aniversario de su muerte. Por

porque sentí que más cerca de él estaba en comunión espiritual, cuando se hallaba más distante y más necesitado de amigos verdaderos, en sus largas horas de pesar, de amargo destierro, de persecución..."³⁴

Le correspondió igualmente al P. Barnola el Discurso de orden pronunciado en el Paraninfo del Palacio de las Academias, recordatorio de los 20 años de la muerte de Mario Briceño (Caracas, 6 de Junio de 1978): "Tuve la buena fortuna de iniciar con él trato y amistad, que me brindó generoso muy desde mi juventud, al promediar la tercera década de mis años de edad, y cuando a las tareas magisteriles empezaba a unir, a ratos, los primeros pinitos que en letras y en historia brotaban de mi poco docta ni galana pluma.

En aquel lejano entonces, la parvada de los hijos de Don Mario correteaba por los patios del viejo Colegio San Ignacio, allá en esquina de tanto abolengo, la de Jesuitas, hoy tristemente perdida para la secular institución de su nombre. Y el momento siempre fue propicio, cuando por allá asomaba el papá, para improvisar con él diálogo cordial sobre tema de letras, de historia, de Patria; sobre todo de esto, de Patria, a la que tan adentro llevaba el ya acreditado escritor de esos remotos días, Briceño-Iragorry.

"(...) La distancia y el sufrimiento del amigo, nos obligaban a buscarlo siquiera por medio del trato epistolar, no obstante lo riesgoso que este fuera. Por vía indirecta le hacíamos llegar nuestras letras, que sabíamos le caían bien.

(...) En una de tantas ocasiones, me dice de mi carta: *Me ha servido de testimonio de su leal amistad, en una hora en que la mayoría de mis amigos niegan mi nombre y procuran arrojar sobre mí toda manera de ataques* (Abril 9, 1954). Y en otra de un año antes me repite: *Son tan ningunos los amigos que se ocupan de hacerme llegar un eco de su aprecio, que me sorprende cuando alguno rompe el inmenso Mar Tenebroso que me separa de mi amada Patria* (sept.26, 53)".

el P. Barnola, en la Iglesia de San Francisco, Caracas, 6 de junio de 1968.